

PRESENTACIÓN

EL CARÁCTER SACERDOTAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DEL CORAZÓN DE CRISTO A LAS FRONTERAS

Edward Mercieca, S.J.
*Secretariado de
Espiritualidad Ignaciana*

Entender mejor la evolución histórica, la espiritualidad y la imagen que de sí misma ha tenido y tiene la Compañía de Jesús respecto de su carácter esencialmente sacerdotal como cuerpo apostólico [CG 32, D.1, 5; D.2, 22], ha sido una gracia del Señor para todos nosotros, durante este “Año Sacerdotal: Fidelidad de Cristo, Fidelidad del Sacerdote”, anunciado por el Papa Benedicto XVI en junio 2009, para toda la iglesia. La respuesta a la invitación del Padre General para dedicar tiempo a la reflexión, oración y compartir, haciendo memoria colectiva y redescubriendo este don [Carta del 19 de junio de 2009] ha sido grande y sostenida.

La nota predominante de estos recorridos personales y reunidos, ha sido el diálogo entre nosotros, la conversación espiritual profunda y honesta a nivel de comunidad local y provincias. A partir de nuestra experiencia como jesuitas – presbíteros, hermanos y escolares, todos partícipes en nuestra identidad religiosa jesuita de este carisma sacerdotal apostólico – hemos releído y reflexionado sobre el carácter sacerdotal, hecho carne en nuestro “modo de proceder”. A su vez, el diálogo con la Compañía universal seguirá en la persona del

PRESENTACIÓN

P. General que nos convocó a ello. Habría que seguir discerniendo el por qué profundo de esta búsqueda y hacia qué nuevos desafíos nos llevaría. En este sentido cabe señalar que en todas las Congregaciones Generales post concilio Vat. II, de la XXXI a la XXXV, la temática del 'sacerdocio' en la Compañía ha sido tratada. Notable ha sido la evolución en la visión y la comprensión del mismo carácter sacerdotal del cuerpo apostólico todo de la Compañía, durante estos apenas 45 años.

Hemos redescubierto y profundizado sobre los ministerios 'típicos' de la Compañía, que van más allá de los que requieren el sacramento del orden

los ministerios 'típicos' de la Compañía van más allá de los que requieren el sacramento del orden del presbiterado

del presbiterado. Desde los ministerios de los primeros padres hasta el día de hoy, mucho del servicio apostólico en la línea sacerdotal que dan los jesuitas, sean ellos presbíteros, hermanos o escolares va en la línea del ministerio de la Palabra : el acompañamiento espiritual en sus tantas versiones y expresiones según personas, grupos y situaciones; el enseñar modos de orar que buscan

encontrar a Dios en todas las cosas; la educación, especialmente a los niños y jóvenes; los ejercicios espirituales en todos sus variantes y aplicaciones; la predicación; los trabajos de formación y acción para la reconciliación, la justicia y la paz privilegiando a los más pobres; etc. Los jesuitas presbíteros, particularmente por medio de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía, enriquecen el conjunto de los ministerios y nos insertan más profundamente en la dinámica eclesial sacramental.

El escrito del P. Jesús García de Castro, S.J. nos ayudaría a nombrar las formas, los estilos apostólicos y las opciones en nuestros ministerios que echan raíces en nuestro carisma como cuerpo apostólico sacerdotal, desde el inicio de nuestra historia como Compañía de Jesús. Asimismo nos invita a reflexionar sobre lo que no caracteriza nuestro talante en lo que se refiere a nuestras

PRESENTACIÓN

opciones de servicio y al modo de realizarlo. El artículo invita a una lectura activa, viendo donde hay mayor identificación con el autor y donde cabe matizar o complementar.

En la sección de testimonios el P. José A. García-Monge, S.J., describe mostrando, a través de las distintas etapas de su vida, como cada jesuita crece, busca y se descubre a lo largo de los años, en su honda vocación apostólica sacerdotal, en este caso como presbítero ordenado. Los mismos acontecimientos, la formación, la cultura circundante, la misión hecha servicio a través de talentos y debilidades, etc. van entretejiendo un ministerio sacerdotal jesuita vivido en la originalidad de cada persona y en Compañía.

No cabe duda que uno de los desafíos, fruto de este año de reflexión y oración, sobre el carácter sacerdotal del cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, es redescubrir con nueva luz

la originalidad de la vocación del hermano, jesuita no ordenado presbítero. El hermano William Rehg, S.J., de la provincia de Missouri, EEUU, actualmente profesor de filosofía en la Universidad de St. Louis, nos comenta, a partir de su propia misión y reflexión, que el hermano jesuita no se define por la funcionalidad práctica en el cuerpo apostólico de la Compañía sino que su vida consagrada, formando parte del cuerpo apostólico sacerdotal es presencia escatológica. La visibilidad apostólica del hermano no se reduce al tipo de acción o servicio, sino que por sí misma, se hace entrega en el seguimiento de Cristo. Esta vida para valorizarse, no necesita ninguna profesión o ministerio particular – por más noble e útil que fuese. Es la mística del servicio apostólico en la Compañía como religioso no presbítero, que viene de la experiencia fundante del amor de Dios más allá del poder, la apariencia, status y dominio. ¿No estaríamos en un tiempo nuevo, en que deberíamos atrevernos a invitar a muchos otros para este estilo de vida y vocación apostólica-sacerdotal pero no como presbíteros? ¿No estaríamos nosotros mismos los jesuitas invitados a un cambio profundo de percepción y de valoración de esta entrega fecunda del hermano jesuita, como religioso y apóstol en la Compañía?

Los dos escolares jesuitas Luis Arturo Macías Medina (México) y Josep Mario Briffa (Malta), que escriben en este número, reflejan países y culturas

*cada jesuita crece, busca y
se descubre a lo largo de los
años, en su honda
vocación apostólica
sacerdotal*

PRESENTACIÓN

distintas. Mas aun, bebiendo del mismo carisma y tradición de la Compañía, comparten sus recorridos, diferentes por cierto si bien caminan hacia su ser jesuita como presbíteros ordenados en este cuerpo apostólico sacerdotal. Y esto sin olvidar que los mismos estudiantes jesuitas a lo largo de su formación participan ya, como tales de la gracia sacerdotal de este cuerpo apostólico.